

La recreación de Cervantes y el *Quijote* en la novela de código (2006-2016)

Santiago López Navia
Universidad Internacional de La Rioja
Cátedra de Estudios Humanísticos Felipe Segovia Martínez
(Universidad SEK, Santiago de Chile)

RESUMEN: En el presente trabajo se estudia la presencia de Cervantes y su obra en algunas novelas de código, entendiendo por tales aquellas que, en sintonía con algunos de los elementos significativos propios de la construcción literaria del modelo representado por la publicación de *El código da Vinci* de Dan Brown en 2003, basan parcial o totalmente su argumento en la aclaración de determinados misterios o el desciframiento de determinadas claves que revelan hechos y aspectos de diversa naturaleza (política, religiosa o meramente metaliteraria) a través de propuestas de ficción constituidas por ingredientes muy variados.

PALABRAS CLAVE: Cervantes; Recreaciones biográficas; *Quijote*; Novela de código; Metaficción.

A Luis Bachiller, in memoriam
Primum se vincere

I. INTRODUCCIÓN

El código Da Vinci (2003) constituye un modelo cuyos ingredientes son sencillos: un protagonista (preferentemente erudito y masculino) comúnmente acompañado de un coprotagonista (casi siempre femenino), capaz de desentrañar el mensaje oculto en una obra de relevancia cultural cuya revelación choca con los intereses de un enemigo poderoso.

El estudio del *Quijote* en clave de código no es nuevo. Una primera línea de interpretación apunta, sobre todo, a un posible significado oculto de naturaleza intrínsecamente metaliteraria, como las pintorescas interpretaciones del nombre “Cide Hamete Benengeli” (López Navia, 2000) y las lecturas de ciertas secuencias del *Quijote* apócrifo (López Navia, 1996). Tal vez el caso más audaz de lectura basada en un código cifrado sea la que propone Alarcón (2008), convencido de que Cervantes escribió en cifra con un irrefrenable entusiasmo. La segunda línea tiene que ver con interpretaciones pretendidamente simbólicas, mágicas o esotéricas.

La novela de código ha basado parte de su éxito en su impacto en un lector ávido de reinterpretaciones atractivas y verosímiles de los misterios del pasado no siempre capaz de diferenciar la realidad y la ficción, aspecto que, según Ruiz Martínez, la aproxima a los libros de caballerías por “estar provocando una auténtica confusión entre el ensayo de carácter histórico más o menos divulgativo y la mera ficción” (Ruiz Martínez, 2006: 550)¹. Martínez-Cabeza y Espínola relacionan el fenómeno con el *Quijote*, poniendo de relieve la impertinencia de leer la ficción en clave de realidad, dada “la incapacidad de muchos para aceptar un planteamiento narrativo que empieza en el *Quijote* para establecer un pacto entre escritor y lector que proporciona verosimilitud al mundo de ficción” (Martínez-Cabeza y Espínola, 2006: 51). Vivas y Martos añaden la influencia de Internet, que “fomenta una memoria que privilegia el presente al contraer el futuro y el pasado en un ‘ahora’ más o menos neutro, donde los nazis, las sectas o los temas ocultistas se dan la mano sin solución de continuidad ni análisis histórico” (Vivas y Martos, 2008: 350).

II. UN CORPUS PREFERENTEMENTE MARCADO POR EL *QUIJOTE*

1. El título original de *Misión Cervantes* (Estados Unidos, 2008) de Brad Thor fue *The Last Patriot*, bastante alejado del elegido por Ricardo García Pérez para su traducción al español, más adecuado para suscitar la curiosidad del lector hispanohablante². Como leemos en la “Nota del autor”, la intención de la obra es explorar la posibilidad “de aunar la relevancia histórica del Corán con la experiencia de Thomas Jefferson con los piratas bereberes para escribir una historia de suspense que resultara actual” (Thor, 2013: 407).

Scott Harvath, exagente de los SEAL, y su pareja, la también agente Tracy Hastings, mantienen una conversación con el profesor Nichols, que trabaja a las órdenes

¹ Martín Echarri destaca que esta temática no es original: “el mercado permite más que nunca vender como novedad lo que ya estaba usado” (Martín Echarri, 2017: 331).

² Debo el conocimiento de esta novela a mi querido colega y amigo Carlos Mata.

del presidente para combatir el fundamentalismo islámico: un hombre y una mujer de acción forman grupo con un erudito para cumplir una misión trascendente y peligrosa. Según Nichols, Jefferson aprendió español para leer el *Quijote* durante su viaje a Francia para asumir la embajada de su país³, porque “le parecía que el libro era esencial para comprender al enemigo musulmán al que Estados Unidos debía enfrentarse en el Mediterráneo” (Thor, 2013: 100) y su interés se incrementó cuando descubrió un criptograma oculto en la novela cuyo desciframiento le llevó a entender el verdadero sentido de la historia del cautivo: Cervantes supo en Argel que la última revelación de Mahoma fue intencionadamente excluida del Corán. El texto omitido es una posible revelación del Profeta posterior a la novena sura, en la que invalidaba los llamamientos a la violencia contra los infieles. De ser así, habría que aplicar la práctica coránica de la abrogación y el concepto de guerra santa quedaría invalidado.

La clave puede estar escondida en los apuntes que hizo Jefferson en su ejemplar de la primera edición del *Quijote*, que estaba en una misma caja con los documentos cifrados con el llamado “cilindro de Jefferson”. La misión es conseguir ese ejemplar, que Nichols cree haber localizado en París. Harvath se entrevista con Namir Aouad, director de la mezquita de Clichy-sous-Bois en la que está custodiado, y guiado por Nichols sabe que es auténtico porque “solo la primera edición incluía una descripción de don Quijote confeccionando un rosario con jirones de la camisa. En ediciones posteriores, se cambió por ‘agallas de roble’ para tranquilizar a los censores españoles del siglo xvii” (Thor, 2013: 188)⁴, y porque el presidente escribía la “T” inicial de su nombre delante de la signatura topográfica del pliego identificado con la “J”, y a la T impresa correspondiente le añadía la “J” inicial de su apellido, marcas que Harvath reconoce. El siguiente paso es cambiar el original por una falsificación y conseguir el cilindro, que el presidente Rutledge le entrega personalmente.

Entra entonces en acción el enemigo, el ex agente Mathew Dodd, dado por muerto en su día y convencido islamista por la pérdida de su familia y su resentimiento contra Estados Unidos, que sustrae el libro y el cilindro y los entrega al jeque Omar, su jefe, ardiente adalid de la *yihad*, empeñado en que nunca aparezca la revelación final de Mahoma, con lo que los elementos de interés cervantino finalizan su recorrido en la novela.

³ En efecto, Jefferson aprendió español en el colegio y su interés por nuestro idioma y por Cervantes hizo que sus hijas leyeran diariamente diez páginas del *Quijote* (cf. Ambroggio, 2015: 59).

⁴ Cf. *Quijote*, I, 26. Esto supone añadir uno a los ejemplares de la primera edición del *Quijote* de cuya existencia se tiene conocimiento. Brad Thor computa ocho menos de los actualmente censados en todas las bibliotecas del mundo (cf. Egoscozábal, 2012).

2. *El misterio Cervantes*, de Pedro Delgado Cavilla (2015), cuya adscripción a las novelas de código se evidencia en su subtítulo⁵, relata las investigaciones de Alonso de Grimón, médico y sacerdote jesuita, comisionado por Felipe IV para investigar el crimen del inquisidor general Diego de Arce, hallado muerto en su celda con un *Quijote* en sus manos, cuyos asesinos pretendían encontrar el misterioso *Speculum cordis*, atribuido a Jacques de Molay, último Gran Maestre de la Orden del Temple, que en 1570 le encomendaron custodiar a Cervantes dos cardenales: su tío Gaspar y Acquaviva.

Casi un siglo después, y a tenor de las pistas, Alonso infiere que el *Quijote* está inspirado en el *Speculum cordis*⁶, posible causa de las excomuniones que sufrió Cervantes y del elogio (“orden santísima”) del narrador en II, 23 a la Orden de los Hospitalarios de San Juan, de raíces templarias. Don Quijote podría encarnar al caballero templario, el culto mariano podría subyacer a la Dulcinea construida a partir de una Aldonza Lorenzo idealizada, “los nueve de la fama” (I, 5) podrían referirse a los nueve caballeros que fundaron el Temple en 1118 y el “donoso escrutinio” (I, 6) podría basarse en el proceso a Jacques de Molay el 18 de marzo de 1314. Además, don Quijote y Sancho Panza galopan juntos a lomos de Clavileño, como los dos caballeros que comparten montura en uno de los sellos más conocidos de la iconografía templaria que el protagonista compara con una ilustración del *Quijote*⁷, y la cabeza parlante que se exhibe en casa de Antonio Moreno en Barcelona (II, 62) remite al Bafomet adorado por los templarios.

La clave es la cueva de Montesinos, porque Benengeli nos dice en el primer párrafo del capítulo II, 24 que el protagonista reconoció antes de morir que lo que dijo haber visto y vivido en el capítulo anterior era una invención ajustada a su visión literaria, posible ardid para dar a entender que la interpretación del episodio solo era posible para los iniciados en los secretos templarios. A esta misma línea se adscribe el verbo “especular” que emplea el primo cuando insta a don Quijote a “que mire bien y especule” (II, 22) dentro de la cueva, porque el verbo “especular” proviene del latín *speculor*;

⁵ “La novela que revela las claves ocultas del *Quijote*”. Delgado deja clara su intención lúdica, muy alejada de lo esotérico.

⁶ El resultado al que llega Alonso es bastante sugerente: “Buscar / en / el / Quijote / espejo / del / corazón” (Delgado, 2015: 206). Cuando relaciona la frase con el *Speculum cordis* piensa también en otros libros “enigmáticos que había conocido”, como la *Perfetta Mâchhina* de Arias Montano. Al no haber encontrado la *Perfetta Mâchhina* en la bibliografía (cf. Lazcano, 2001), y conocedor de la propensión del autor al juego de los apócrifos, he optado por consultarle personalmente, y la respuesta de su correo electrónico de 2 de agosto de 2018 confirma mis sospechas: “Mi *Perfetta Mâchhina* es un apócrifo pergeñado para esta ocasión”.

⁷ No voy a volver ahora sobre el lapsus de documentación cometido por el autor a la hora de considerar las ediciones ilustradas del *Quijote*. Remito a mi trabajo de 2008 en el que doy cuenta de este detalle (López Navia, 2008: 587, n. 61) y entiendo con la necesaria tolerancia, en cualquier caso, que las licencias de la ficción pasen a veces por encima de la línea exacta del tiempo.

que comparte raíz con el sustantivo *speculum*. El Merlín francés puede aludir a Felipe IV, el rey de Francia que condenó a Jacques de Molay, y Montesinos puede ser el trahisante de Clemente V, que legitimó con sus textos pontificios la disolución del Temple promovida por Felipe IV y la represión contra los templarios.

El secreto se esconde en dos fragmentos del relato de don Quijote referidos al encantado Durandarte: en el primero de ellos Montesinos lo presenta como “flor y espejo de los caballeros enamorados y valientes de su tiempo” y en el segundo leemos que Merlín “*tiénele aquí encantado*”, o sea, que el *Speculum cordis* se esconde en la cueva de Montesinos, en donde Alonso lo encuentra siguiendo las pistas topográficas del *Quijote* (II, 23), y en este momento aparece el enemigo: tres sicarios que actúan al servicio del dominico fray Juan Martínez, confesor del rey, que siguen al protagonista sabedores de lo que busca y dispuestos a arrebatarlo y a acabar con su vida. Providencialmente acuden al rescate los caballeros del Priorato de San Juan, que salvan a Alonso pero no pueden evitar que el *Speculum cordis* acabe en las profundidades sin que podamos saber nada de su contenido, cuyo espíritu ecuménico y fraternal conocemos gracias a la carta escrita para el padre Alonso que el Inquisidor General Diego de Arce dejó junto al libro en la cueva.

3. El misterio de *El código secreto del Quijote* de Sánchez Pérez (2016) se basa en un personaje relativamente tangencial del *Quijote*⁸. Según las investigaciones del escritor Eulogio Ramírez, la esposa de Sancho Panza llegó a prosperar como propietaria a la muerte de su marido hasta el punto de que sus braceros constituyeron el primer asentamiento de lo que hoy es la apócrifa villa de Alameda del Cuervo. En Esquivias estuvo inscrita una tal Juana María Gutiérrez, casada con un tal Sancho Pazos, que fijó su residencia en Alameda del Cuervo tras enviudar. El progreso de sus descendientes devino en la creación del marquesado de la Alameda, cuyos titulares, don Alberto Manuel Panza de Esquivias y su esposa, están según parece de viaje desde hace más de dos años.

Eulogio pretende demostrar que Juana y Teresa fueron la misma persona, pero sobre todo escribir una obra capaz de terminar con las novelas basadas en *El código da Vinci*, que según él causó mucho daño a la literatura. En el transcurso de sus indagaciones colabora con Nazario y Rosendo⁹, dos eruditos locales obsesionados con la interpretación esotérica de las grandes obras de la literatura universal. Más adelante sabremos por don Eulogio, el padre del primer protagonista, que este propuso un retrato

⁸ La novela merecería una reescritura por su estilo y sus errores, pero resulta eficaz y entretenida en algunos momentos.

⁹ No puedo dejar de reconocer con simpatía cómo los nombres rurales de los protagonistas (Eulogio, Rosendo, Nazario, entre otros) se oponen a los glamorosos nombres de los protagonistas de este tipo de novelas.

psicológico de un Sancho Panza maltratador: “Cada vez que Sancho habla de su esposa, lo hace en un tono despectivo [...] Se debía sentir en desventaja ante la superior inteligencia de su esposa y por esa razón trataba de compensarlo rebajándola ante los demás” (Sánchez Pérez, 2016: 119). Sánchez Pérez aísla las palabras de Sancho de su verdadero contexto transgrediendo la literalidad¹⁰, muy reveladora de sus prevenciones ante las posibilidades de que Teresa pudiera ser reina a la luz de las expectativas que enuncia don Quijote para motivar a Sancho a que le siga, porque este la ve más como condesa que como reina. Nazario le recuerda a don Eulogio que es Cervantes quien hace decir a su personaje lo que dice, a lo que el segundo replica que algunos de los personajes del *Quijote* están basados en personas reales, empezando por el mismo Sancho y su mujer, nacidos en Esquivias.

En su afán por esclarecer la identidad de la esposa de Sancho Panza, Eulogio se interna en la bodega de la casa de Juana Mari Gutiérrez de Panza, en donde encuentra un viejo retrato de una mujer con una inscripción que no parecía dejar lugar a dudas: “Juana Mari Gutiérrez de Panza. 1597” (Sánchez Pérez, 2016: 38) y que confirma que la mujer de Sancho Panza era real, pero su curiosidad le costará la vida al ser sorprendido por tres personajes patibularios que le dan una gran paliza, aunque su asesino es el hijo del mayordomo de los marqueses, especialmente interesado en evitar el revuelo mediático que se organizaría si se hiciera pública la autenticidad del retrato, porque entonces se descubriría también que había asesinado a los marqueses. Por si fuera poca tanta truculencia, este personaje acaba también asesinando a su padre, y en todos estos detalles escabrosos reside la diferencia entre la trama de *El código secreto del Quijote* y la de las otras novelas del corpus (la de Velasco será un caso aparte).

En un desenlace agrídulce, Nazario publica generosamente en nombre de Eulogio el libro *Doña Juana Mari Gutiérrez de Panza* y lo deposita sobre su tumba, en donde su padre lo encuentra y lo abre emocionado por una página cualquiera en la que casualmente se relata el hallazgo del cuadro por parte de su hijo y del código que da respuesta a todos los interrogantes, pero la lectura del fragmento se interrumpe sin que finalmente podamos desentrañar el misterio.

4. En *La tumba de Don Quijote*, de Ángel Velasco (2006), el profesor Alberto del Bayo y el escritor experto en Cervantes JJ Martín [*sic*] comparten una conversación en la que el primero, que sufrió un proceso judicial injusto tras su enfrentamiento con un amigo que se apropió de su novela, le cuenta al segundo las revelaciones que le fueron confiadas en Argelia, adonde decidió viajar para reconstruir su vida. Allí conoce a

¹⁰ “Sepa, señor, que no vale dos maravedís para reina; condesa le caerá mejor, y aun Dios y ayuda” (*Quijote*, I, 7).

Felúah Murad, descendiente de Hamid Murad, bastardo de Zoraida, hija de Agi Morato, y del esclavo Miguel de Cervantes, que en su cautiverio conoció a Cide Hamete Benengeli y fraguó la idea del *Quijote*, plasmada en forma de novela a su llegada a España.

Felúah dice tener el manuscrito original del que Cervantes tomó la historia, y la posibilidad de demostrarlo seduce a del Bayo, seguro de que ese hallazgo restituiría su honor y su prestigio. Con ese ánimo transcribe y traduce el manuscrito, pero de vuelta a España no encuentra el interés de los editores, por lo que pide a JJ que se encargue de demostrar la verdadera autoría del *Quijote* a partir de la *Historia de don Quijote de la Mancha manuscrita por Hamete Benengeli, historiador árabe*, una de cuyas características más significativas es que Benengeli también recurre a otro autor: la historia que él escribe “había sido recopilada por el sabio encantador Ardevaas” (Velasco, 2006: 37). Interesado por el proyecto, JJ, narrador en primera persona de la novela, viaja con del Bayo a Argelia en donde conoce a Rashid, hijo del ya fallecido Felúah, con quien visitan al Dr. Ahmir Saída, que autentifica el manuscrito y constata que está datado en el mes de Safar del año 985 del calendario islámico, 1578 en la era cristiana¹¹.

Además, los *Cuentos de Hakím Abdel*, uno de los libros de Felúah guardados por Nashia, esposa de Rashid, encierran una valiosísima revelación que los protagonistas conocen gracias a un fragmento que ella lee en voz alta nombrando a Benengeli, recurso muy parecido al empleado a tiempo de retomar la continuación de la historia interrumpida al final del capítulo I, 8 del *Quijote*. Es un libro de cuentos escrito en árabe aljamiado –otro recurso que remite al *Quijote*– por Hakím Abdel (“Siervo Sabio”) cuya última historia es la autógrafa *Vida y trabajos de Hakím Abdel*. Resulta de especial valor volver a encontrar una “vida completa” de Cide Hamete Benengeli que en este caso no se inserta en una recreación del *Quijote*¹². Revelación por revelación, el bucle vuelve al principio cuando JJ hace notar a del Bayo que, leído al revés, el nombre del sabio Ardevaas es “Saavedra”, o sea, que “fue Cervantes el que le contó la historia de don Quijote a Hamete” (Velasco, 2006: 54).

A partir de este momento la novela se resuelve en un doble plano narrativo: el que nos lleva a la lectura de la *Vida y trabajos de Hakím Abdel* a través de los protagonistas (sobre todo JJ) y el inspirado por el hallazgo de la vida de Benengeli también de la mano

¹¹ El recurso a la datación de una obra empleando el calendario musulmán para abonar la ficción fue también utilizado por Alonso Vargas Machuca en su *Historia verdadera de César Nonato*, cuyo pie de imprenta, probablemente apócrifo como el mismo nombre del autor, informa de que está publicada en Tánger en la Oficina Tipográfica Alcuizcuziana el año 1241 de la Hégira (aproximadamente el 1826 de la era cristiana).

¹² Recurso ya empleado en el opúsculo integrado en las *Adiciones* de Jacinto María Delgado (1786), las *Memorias del esclarecido Cide-Hamete Benengeli...*, retomado por Vázquez Xil en *A da alba seria* (1996).

de J.J. Martín quien, apoyado con entusiasmo por su editor, emprenderá un viaje por La Mancha en busca de la tumba de don Quijote. Este es el punto en que aparece Marina, la coprotagonista femenina, una fotógrafa joven y atractiva y pareja sentimental de JJ.

Los protagonistas encuentran entre los papeles de Pedro Varela Carrasco, actual propietario de la casa de Sansón Carrasco en Argamasilla de Alba, una carta nunca enviada que José Carrasco, hijo de Sansón, dirige a Cervantes en Madrid el 17 de mayo de 1616 en la que le reprocha que Alonso Quijano renegase de los libros de caballerías y reivindica la estrecha amistad que le unía a su padre, capaz de convencer a Sancho (Zancas y no Panza en la carta) y a maese Nicolás, el barbero, para trasladar la tumba de don Quijote a un lugar mucho más digno y representativo. Las primeras pistas son unos versos que Sansón confía a su hijo, que este transcribe al final de su carta y que se completan con otra que también se sugiere en el mismo documento: un rectángulo formado por doce azulejos pintados a mano que J.J. había fotografiado en la casa de Sansón, en cuya inscripción se encuentran dos textos escritos en clave, el segundo de los cuales, situado en la parte inferior y escrito con letra más grande, dice lo siguiente:

Secreto olvido, para eterno darte
descanso donde noches duran ciento.
El agua reposa, tranquila en
remanso donde vela el silencio.
Allí cuánta fama dieras, caballero
(Velasco, 2006: 222)¹³.

Marina descifra el código: la clave consiste en leer siempre en diagonal, primero de arriba abajo empezando por la primera palabra del primer verso combinándola con la segunda del segundo, la tercera del tercero, la cuarta del cuarto y la quinta del quinto, y luego de abajo arriba y siguiendo el mismo recorrido en sentido inverso, o sea, empezando por la primera palabra del último verso y combinándola con la segunda del penúltimo, la tercera del antepenúltimo (en la que se cruzan ambas lecturas), la cuarta del segundo y la quinta y última del primero: “SECRETO DONDE REPOSA EL CABALLERO. ALLÍ DONDE REPOSA DURAN DARTE” (Velasco, 2006: 236). Don Quijote, por lo tanto, está enterrado donde está enterrado Durandarte: la Cueva de Montesinos. Mediante complicadas combinaciones geométricas y cartográficas, Marina y JJ localizan el punto exacto en donde se encuentra la tumba, en donde yace “el

¹³ El comentario que hace Marina sobre estos versos de difícil comprensión en la página siguiente (“—Sí, o al Código da Vinci”) para replicar a JJ (“—Esto se está empezando a parecer a la búsqueda del tesoro”) es bastante significativo en relación con el propósito de este trabajo.

cuerpo [...] de un hombre ataviado con lo que parecían ser ropas del siglo xvi. Sobre el pecho con las manos cruzadas [...] se encontraba lo que parecía ser una bacía de barbero” (Velasco, 2006: 294). A la calavera le faltan las muelas que perdió el protagonista por la paliza que le propinaron los pastores tras atacar a las ovejas (I, 18) y el escudo a sus pies oculta un cofre que contiene un ejemplar del *Amadís* y un pergamino en donde Sansón Carrasco asume la corresponsabilidad de haber robado el cuerpo de su amigo para sepultarlo allí y Sancho dedica a su amo un breve y conmovedor texto elegíaco.

La intención de divulgar un hallazgo tan importante se ve truncada porque la ubicación de la tumba se ha derrumbado por las lluvias caídas entre el día del descubrimiento y el elegido para grabar un documental comprometido con Discovery Channel. Una vez más, el misterio se pierde sin remedio.

5. En *El escudero de Cervantes y el caso del poema cifrado* de Manuel Berriatúa (2014), bien escrita y bien construida, el protagonista, llamado casualmente Miguel Saavedra, es un profesor experto en los sonetos de Cervantes que mantiene una buena relación con Mariví, su ex mujer, avezada bibliotecaria que colabora con él en sus pesquisas.

Al igual que en la obra anterior, la narración se desarrolla en un doble nivel: la vida de Andrés, criado de Cervantes, contada por él mismo aprovechando las páginas en blanco del también apócrifo *Manual de remedios medicinales* de Fray Sebastián, y las peripecias de los protagonistas para desentrañar las claves. Por lo que respecta al primer nivel, accedemos a la vida de Andrés a través de su propietario, el pérfido Orville Ramos, que usa una moneda de oro como separador, cuya lectura se interrumpe de vez en cuando por las reflexiones o comentarios del narrador: Andrés, criado de Cervantes, instado por Simón Freire y perseguido por la justicia en Sevilla, guarda en el ataúd del niño Rafael de Medina, hijo del conde de Villalmedina, en una iglesia que no ha podido identificar por la confusión de su huida en plena noche, una bolsa con la caja de caudales que le ha entregado el banquero (sesenta y seis monedas de las que guarda una) y uno de los dos cuadernillos de contenido impreciso que lleva en su jubón y se refugia en la casa de Jerónima de Alarcón¹⁴. La caja contiene el dinero por cuya falta Cervantes sería injustamente condenado y encarcelado en Sevilla.

Andrés escribe en una cuartilla en blanco un texto cifrado del que no tenemos más detalle por ahora y le entrega a Jerónima el otro cuadernillo, que contiene unos poemas de Cervantes, para que se lo haga llegar al editor que los espera. Huido de Sevilla, es acogido en un aduar de gitanos pasando luego a Montilla, en donde sirve como acólito

¹⁴ Como bien explica Berriatúa en su “Nota del autor”, Jerónima de Alarcón es un personaje real a quien Cervantes avaló en Sevilla para alquilar unas viviendas y con quien probablemente mantuvo una relación (cf. Astrana Marín, 1948-1958, IV, LII).

de “una vieja con fama de bruja que se decía prima de la Camacha [...], muy conocida en toda aquella comarca por sus consumadas artes de hechicera” (Berriatúa, 2014: 89), con lo que la urdimbre metaliteraria pretende crear la ilusión de que Andrés conoce a los personajes de *La gitanilla* y *El coloquio de los perros*. Tras convivir con una banda de bandoleros, entra al servicio de un rico labrador cuya lasciva esposa le pretende sin éxito y se venga acusándole ante su marido de que la quiere seducir. Su amo le ata a una encina y le flagela hasta que un caballero que aparece providencialmente ordena que le desate, en clarísima relación con el capítulo I, 4 del *Quijote* con un matiz añadido: el caballero que socorre al Andrés de Berriatúa es Cervantes, lesionado del brazo izquierdo “en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros” (Berriatúa, 2014: 119), leve variación de las palabras del narrador en el prólogo del *Quijote* de 1615. Una vez más la ficción metaliteraria apunta a la ilusión de la génesis de la principal obra de Cervantes.

Separado de su amo, preso en Sevilla, Andrés adopta el nombre de Dimas, con el que llega a Aranjuez al servicio de una familia principal hasta que, enfermo de peste, decide escribir su historia en las páginas en blanco del *Manual* de fray Sebastián. Sabemos, además, que en el cuadernillo enviado al editor Bacas Andrés había añadido un poema apócrifo titulado “A un templo sevillano” imitando el estilo de Cervantes, quien sabrá interpretar el guiño para encontrar el dinero perdido.

En cuanto al segundo nivel de la narración, lo relevante de la historia del protagonista, narrada en primera persona, tiene que ver con una investigación filológica orientada a averiguar las razones de la inclusión de dos sonetos y otras poesías inéditas de Cervantes en la también apócrifa *Flor de poesías nuevas y nunca antes dadas a la estampa*, editado en Sevilla en 1620 por Luis Fernández de Bacas hijo, que se presenta como una “edición corregida y aumentada” de la edición de su padre, de la que no se conserva ningún ejemplar.

El ejemplar de Bacas hijo que maneja Miguel está dedicado a un marqués no identificado en cuya biblioteca familiar de Sevilla encuentra una carta por la que sabemos de un librito que contenía dos sonetos y algunos romances de Cervantes. El protagonista se pregunta por qué el editor no mencionó este librito en su edición de 1620 y dónde se encuentra. Siempre atenta, Mariví le entrega una carta escrita desde Aranjuez que una mujer principal dirige a su hermano mayor, primogénito de la casa Montalbán en Madrid, en la que le refiere que uno de sus criados, un tal Dimas, le había encomendado con apremio que le hiciera llegar a Cervantes un papel que contenía unos versos. El original fue quemado, pero ella transcribió el poema y lo incluyó en la carta:

¡Real, dichosa y levantada pluma,
a la empresa más alta te ocupaste
frente al mundo, y que al fin mostraste
al recibo y al gasto igual la suma!

Estese hoy quedo el escritor de Numa,
lejos nadie llegó donde llegaste
del que en tan raros versos celebraste,
el caro capitán, virtud tan summa.

Muy salvo quedará el que te descubra
en el fondo siniestro de la huesa
do el querubín dormido te tutela.

Insignes versos quedan so la rubra
notoria tela, y puede la su empresa
al fin llegar al término que anhela
(Berriatúa, 2014: 81).

Miguel capta de inmediato que el soneto es una variación, en los tercetos finales, del que Cervantes dedica a la *Austríada* de Juan Rufo:

¡Dichoso el celebrado y quien celebra,
y no menos dichoso todo el suelo
que de tanto bien goza en esta historia;

en quien envidia o tiempo no harán quiebra;
antes hará con justo celo el cielo
eterna más que el tiempo su memoria!
(Cervantes, 1981, II: 350-351).

También descubre que la modificación de los tercetos lleva a la lectura en acróstico de las letras iniciales, que encierran la primera clave: “Rafael de Medina”¹⁵. Como no parece haber constancia de ningún Rafael de Medina relacionado con Cervantes,

¹⁵ Hay que reconocerle a Berriatúa la habilidad y la paciencia necesarias para buscar un soneto de Cervantes en el que la lectura acróstica de las iniciales de los dos cuartetos se resuelva en “Rafael de”.

Miguel deduce que el contenido de los tercetos modificados debe de encerrar el mensaje principal. Es Mariví quien interpreta el mensaje considerando que “rubra” significa “roja o carmesí”. Así, el primer terceto modificado quiere decir que “Estará a salvo quien descubra lo que esconde un querubín dormido en una sepultura” y el segundo permite entender que “Hay unos versos insignes bajo una rica y vistosa tela roja, que harán que la empresa se pueda resolver felizmente” (Berriatúa, 2014: 104-105). El querubín puede aludir a una estatua religiosa o a un niño muerto, interpretación por la cual se decanta Miguel. Algo valioso, pues, está escondido en el ataúd de un niño, llamado probablemente Rafael de Medina, y además unos versos importantes para Cervantes se esconden bajo una buena tela de color rojo, con lo que cabe pensar que el niño era de una familia de alcurnia. Ahora falta ubicarlo.

El perverso y ambicioso enemigo, Orville Ramos, además de erudito, mueve desde su mansión de la bahía de Chesapeake en Estados Unidos los hilos para utilizar a Miguel. Al examinar mediante rayos X uno de los libros adquiridos en un viaje a España descubre una moneda de oro escondida entre las pastas de un tratado de herbología del siglo XVI (el *Manual de remedios medicinales* de fray Sebastián) en cuyas páginas pares en blanco se podía leer el relato autobiográfico de un tal Andrés, en el que Ramos, que maneja un complejo sistema de redes por el que descubre las investigaciones de Miguel, averigua que la moneda oculta, junto con otras sesenta y cinco, forma parte de un tesoro escondido en algún paradero no identificado de Sevilla. Para encontrar ese lote contrata a la bella Minako, que seduce y traiciona a Miguel robando en su ordenador el texto de sus investigaciones sobre el soneto de Dimas y regresa a Estados Unidos para entregárselo a Ramos, a quien, arrepentida, roba el *Manual de remedios medicinales* con la ilusión de entregárselo a Miguel sin saber que su ex jefe ha insertado un microchip de localización gracias al cual logra entrar en su casa con su esbirro, el contundente y estúpido García, y le extorsiona para que encuentre la bolsa.

Siempre vigilados por el implacable García, Miguel y Mariví comienzan la búsqueda con la dificultad de identificar la iglesia en la que está enterrado el niño hasta que Miguel entra en contacto con fray Tobías, experto en los edificios eclesiásticos de Sevilla, que accede a colaborar con él después de comprobar su pericia como cervantista y le explica que el niño se relaciona con la casa de los marqueses de Villalmedina.

La congregación que custodia la tumba sigue en activo constituida por unos pocos religiosos que mantienen sus derechos sobre el edificio mientras sigan cumpliendo la condición impuesta en su testamento por Felicia, hermana de Rafael, que consiste en oficiar una misa semanal por su padre y por su hermano, de modo que las puertas de la

congregación se abren solo los miércoles para quienes vayan a oírlos. Auxiliados por la arrepentida Minako, se internan en la sala donde reposan los dos ataúdes y abren el de Rafael, momento que aprovecha García para apoderarse de la bolsa de la que extrae la caja, que abre sin la menor precaución con consecuencias fatales para el cuadernillo, desintegrado entre sus dedos.

Resignado a la imposibilidad de contar la verdad, Miguel opta por el consuelo de la ficción y decide escribir una novela precisamente titulada *El escudero de Cervantes y el caso del poema cifrado*, cuyas primeras palabras coinciden con las de la que nosotros hemos leído, con lo que se consigue un eficaz bucle metaficcional.

III. CONCLUSIONES

Por lo que respecta a los protagonistas, las cinco novelas están protagonizadas por hombres, cuatro de ellos eruditos (el padre Alonso, Eulogio, JJ y Miguel) y uno de ellos un hombre de acción (Harvath), reforzado por un erudito (Nichols), y tres de las coprotagonistas son mujeres (Tracy, Marina y Mariví), las dos últimas determinantes a la hora de desentrañar el código. En cuatro de ellas los protagonistas deben contender con un antagonista animado por diferentes intenciones (los islamistas, los dominicos, el asesino de los marqueses de la Alameda y Ramos).

En cuanto a los ingredientes del código, cuatro de las novelas recurren a la destrucción de las pistas y en algún caso del elemento que adquiere la verdadera condición de tesoro por su valor artístico, histórico o literario (el ejemplar del *Quijote* de Jefferson, el *Speculum cordis*, la tumba de don Quijote y el manuscrito de Cervantes), ingrediente de ficción que puede responder a la voluntad de que el misterio no quede aclarado o a la prudencia de los autores al renunciar a interpretaciones que podrían romper el encanto y desmerecer el resultado. Por otra parte, las cinco novelas siguen la misma secuencia (hallazgo del código-desciframiento parcial o total-búsqueda) y cuatro de ellas basan el código en un documento literario al que pueden acceder o no (Thor, Velasco y Berriatúa en el primer caso y Delgado en el segundo), mientras que en Pérez Sánchez el elemento clave es un cuadro; en cuatro de ellas las obras son apócrifos (diversas fuentes literarias en Delgado, Velasco y Berriatúa y un cuadro en el caso de Pérez Sánchez). En dos de ellas (Pérez Sánchez y Velasco), por cierto, y con diferentes intenciones, se menciona *El código da Vinci* de Dan Brown.

Por lo que respecta al juego del acceso a las fuentes, dos de las novelas proponen su imposibilidad por diferentes razones (Thor y Delgado) y en Pérez Sánchez se emplea el recurso de la “lectura incompleta” del fragmento leído al azar por Eulogio padre. En dos de ellas leemos una de las fuentes pretendidamente originales a través de uno

o más personajes (JJ y Marina en Velasco y Ramos en Berriatúa) y también en dos de ellas se pone de relieve el valor de los libros impresos como soporte en el que se sobreescriben otros textos reveladores (las anotaciones de Jefferson en su *Quijote* y la historia autobiográfica de Andrés en el *Manual de remedios medicinales*).

En las novelas de Thor, Pérez Sánchez, Velasco y Berriatúa la trama se desarrolla en nuestro tiempo, aunque en las cinco hay una estrecha relación con el pasado y de alguna u otra manera todas se remontan a nuestros Siglos de Oro, en el que se desarrolla la novela de Delgado.

Tres de las obras se narran en tercera persona (Thor, Delgado y Pérez Sánchez) y dos desde la primera persona del protagonista (Velasco y Berriatúa, que alterna con la tercera en algunos fragmentos de las circunstancias de la lectura de la vida de Andrés por parte de Ramos) y tanto la historia de Hakîm Abdel como la de Andrés están también narradas en primera persona. En dos de ellas la narración se resuelve en un doble plano en el que las peripecias de los protagonistas alternan con las de ciertos personajes pretendidamente históricos (Velasco y Berriatúa).

Las cinco novelas demuestran un evidente interés por Cervantes, su vida, su obra y su tiempo, quizá de modo tangencial en el caso de Thor. Es muy significativo el valor concedido a la Cueva de Montesinos en Delgado y Velasco y a la génesis del *Quijote* en este y Berriatúa, así como la importancia que conceden Thor y Velasco al cautiverio de Cervantes, el primero para apuntalar la ilusión de que conoció la última revelación de Mahoma excluida del Corán y el segundo para explicar cómo se conocieron él y Benengeli y qué consecuencias literarias se desprenden de ese hecho. Y las cinco, en fin, son una nueva muestra del triunfo de la literatura y de la metaliteratura concitado por el magisterio de Cervantes que alimentan esa bella metáfora a la que el maestro Alberto Sánchez se refería como el “manantial que no cesa”.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN CORREA, Javier (2008), *Los tres Quichotes y vida de Cervantes*, Madrid, edición del autor, Gráficas Algorán.
- AMBROGGIO, Luis Alberto (2015), *Estados Unidos Hispano*, Nueva York, Long Island al Día Ed.
- ASTRANA MARÍN, Luis (1948), *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Atlas.
- BERRIATÚA, Manuel (2014), *El escudero de Cervantes y el caso del poema cifrado*, Barcelona, Arrobabooks.
- BROWN, Dan (2003), *El código Da Vinci*, Barcelona, Umbriel.

- CERVANTES, Miguel de (1980), *Don Quijote de la Mancha*, Martín de Riquer (ed.), Barcelona, Planeta.
- (1981), *Poesías completas*, Vicente Gaos (ed.), Madrid, Castalia. 2 vols.
- DELGADO, Jacinto María (1786), *Adiciones a la historia del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, en la imprenta de Blas Román.
- DELGADO CAVILLA, Pedro (2005), *El misterio Cervantes*, Barcelona, Planeta.
- EGOSCOZÁBAL, Pilar (2012), “La primera edición del *Quijote* del ejemplar de la Biblioteca Nacional de España y de su singular historia”, *Manuscr. Cao* (Universidad Autónoma de Madrid), 12: 1-17.
- LAZCANO, Rafael (2001), *Benito Arias Montano. Ensayo bibliográfico*, Madrid, Editorial Revista Agustiniiana.
- LÓPEZ NAVIA, Santiago (1996), *La ficción autorial en el Quijote y en sus continuaciones e imitaciones*, Madrid, Universidad Europea de Madrid-CEES Ediciones.
- (2000), “Locuras amenas sobre Cide Hamete Benengeli”, en *Desviaciones lúdicas en la crítica cervantina*, Antonio Bernat Vistarini y José María Casasayas (eds.), Salamanca, Universitat de les Illes Balears y Universidad de Salamanca: 327-336.
- (2008), “La presencia de la religión en las recreaciones narrativas de la biografía cervantina: Cervantes y el *Quijote*”, en *Cervantes y las religiones*, Ruth Fine y Santiago López Navia (eds.), Madrid/Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert.
- MARTÍN ECHARRI, Miguel (2017), “Contribuciones individuales a los códigos de la ficción moderna. Avatares del “manuscrito encontrado” a partir de la falsificación”, *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* (Universidad Nacional de Educación a Distancia), 26: 311-333.
- MARTÍNEZ-CABEZA, Miguel Ángel, y M.^a Carmen ESPÍNOLA GRANADA (2006), “Superventas, modas de lectura e ideología”, *Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación* (Grupo Comunicar), 27: 47-54.
- RUIZ MARTÍNEZ, José Manuel (2006), “El *Quijote* contra *El código Da Vinci*. Apuntes sobre el deterioro del concepto de ficción en la sociedad actual”, en *Campus Stellae. Haciendo camino en la investigación literaria*, Dolores Fernández López y Fernando Rodríguez-Gallego (coord.), Santiago de Compostela, Universidade, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, II: 548-556.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Manuel (2016), *El código secreto del Quijote*, California, CreateSpace Independent Publishing Platform.
- THOR, Brad (2013), *Misión Cervantes*, Ricardo García Pérez (trad.), Barcelona, Ediciones Martínez Roca.
- VARGAS MACHUCA, Alonso (c. 1826), *Historia verdadera de César Nonato, el avieso: caballero manchego de relance*, Tànger, Oficina Tipográfica Alcuizcuziana.

VÁZQUEZ XIL, Lalo (1996), *A da alba sería*, Vigo, Edicións do Cumio.

VELASCO, Ángel (2006), *La tumba de don Quijote*, Madrid, Ediciones Apóstrofe.

VIVAS MORENO, Agustín, y Aitana MARTOS GARCÍA (2008), “El *Quijote* y las prácticas alfabetizadoras”, en *El patrimonio cultural: tradiciones, educación y turismo*, Alberto E. Martos García y Eloy Martos Núñez (coords.), Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura: 343-352.